COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

De Don Fernando de Zarate.

Personas que hablan en ella.

Alexandro.	*El Mariscal.*	*Vna Dama.*
Aristoteles.	*El Rey.*	*Iulia Princesa.*
El Infante Camilo.	*Octauia.*	*Lidoro.*
Tabaco gracioso.	*Elena.*	*Vn Alcayde, y musicos.*

Salen Lidoro, y musicos.

Lidor. El gran Principe Alexandro
se leuanta agora, suenen
los instrumentos; cantad
al sucessor del Oriente.

Sale con ostentacion Alexandro, y criados, que le dan de vestir, y cantan los musicos, y sale Tabaco.

Music. De los luzeros de Octauia,
negros arpones de amor,
sale quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.

Alex. Que mucho, si mi alvedrio
essa deidad sugetò?
ay Octauia! proseguid:
la espada. *Lidor.* Bien le sonò.

Music. Por entendimiento alumbran,
que como deidades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirà,
pues de essas luzes viuiò:
la capa: proseguid. *Tab.* Bueno:
yo llego a linda ocasion.

Music. De sus mismas claridades
vista cobrò el ciego Dios,
que vè por la voluntad
las luzes de su fauor.

Sale al paño Aristoteles con barba venerable.

Arist. Por Maestro de Alexandro
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacò.

Alex. Denles quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Vn music. Gran Principe!

Otro mus. Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.

Arist. Por cantar vn tono dà
vn señor como señor,
claro està; pero si diera
al pobre lo que les diò
a los musicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que sea diuina,
si la

© Biblioteca Nacional de España

si la caridad faltò.
Alex. Lidoro amigo, no oiste
esta diuina cancion
en alabança de O[illegible]
[illegible] compuse yo,
Lid. no me toca la alabança.
Alex. Toma este diamante *Lid.* S[illegible]
las Musas que me inspiraron
deidades de tu valor.
Arist. El premiar a los ingenios
es de vn Principe blason.
Si lo que escriuiò el Poeta
que pocos escriuen oy)
es exemplar, que los versos,
que enseñan con atencion
a enamorar, no merecen
ni lauro, ni estimacion.
Los que enseñan a viuir
con virtud alabo yo,
porque aquestos son escritos
a la luz de la razon;
y aquellos a la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los vnos son cuerdos,
y los otros no lo son;
pero el mundo està de suerte,
que se premia lo peor.
Alex. Es publico, que yo adoro
a Octauia? *Lidor.* Si gran señor;
y no ay ninguno que diga,
que por gala, y discrecion,
aunque no huuieras nacido
primogenito del Sol,
que no mereces de Octauia
(dexo aparte tu valor)
la celestial hermosura.
Alex. Aunque fue mi inclinacion
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrio
Octauia sola rindiò.
Lidor. Pues no basta tu grandeza
para abrasarse de amor
la diosa de la hermosura?
Arist. Ha lisonja! quien te diò
entrada en esa [illegible]onor.
a gran pelizente se encanta
la voz deste Arion
vn Principe diuertido!
con la verdad le engañò.
Que es galan dize Lidoro
al Principe, y no mintiò;
pero sirue su lisonja
de capa a la adulacion,
y verdades con lisonja
ni lo han sido, ni lo son,
pues lleuan para no serlo
el engaño, y la ambicion,
esta mentira con alma,
y aquel fabula con voz.
Alex. Tabaco. *Tab.* Señor?
Alex. Porquè,
estando aqui, no has llegado?
Tab. Señor, como estàuas dado
a las Musas, no lleguè?
Alex. Hazes versos? *Tab.* Qual, y qual.
Alex. Son comicos? *Tab.* Señor, si,
soy Poeta frenesi
con locura original.
Ale. Viste a Octauia? *Tab.* Vi su mucha
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* Empieça.
Tab. Al viuo la pinto, escucha.
Saliò Octauia, y saliò el Sol,
y asiendole del cabello,
por quitame allà essas luzes
puso al dia como nueuo.
Pues que dirè de los ojos?
es locura hablar en ellos,
pues teniendo esclauos blancos
se seruian de dos negros.
Mirados a buena luz,
con linda estrella nacieron,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues las niñas cada noche
se echaua a dormir con ellos.
Las cejas negras en blanco
vinieron a enterrarse,
y sobre nieue tan [illegible],
las pestañas de los cielos.
Vn clauel enano andaua
por su boca tan risueño,
que diò de manos a boca
con el Alva, quando menos.
Con vn parecer gentil
hablò con la diosa Venus,
y en ella no fue milagro,
porque hablaua de misterio.
Como està el Principe dixo?
respondi. su mal no entiendo,
en no viendote està malo,
pero en viendote està bueno.
Riyose con señorio,
quiero dezir, con dos Reynos,
porque la boca partia
con la risa los imperios.
Que mal tiene, replicò?
respondile a lo discreto:
señora, de mal de Octauia
pienso que se està muriendo.
Enterneciòse, y lleuando
a los ojos el lençuelo,
(que quando lloran las damas,
se enriquecen los pañuelos)
le comunicò al cambray
a solas su sentimiento;
con que al neuado cendal,
bien a costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Llegò a palacio; a su quarto
la fuy, gran señor, siguiendo;
y despues que se quitò
de Tiro el ropage Griego
(tela que tiene verguença
de apartarse de su dueño)
se quedò neuando copos
a vn blanco cendal Armenio,
casto velo de Diana,
templ[illegible] niño de Venus.
Ha señor! si la mira[illegible]
el parcir sobre su cuello,
[illegible] dividido,
el cabello, y sin asseo
bolar luzes por el ayre
a baxar a su elemento.
Yo muchos dias he visto,
pero tan largo, y tan bello,
no espero verle jamas,
y si tu le vès, sospecho,
que te lleuan aquel dia,
si tienes entendimiento,
asido de voluntad,
al cielo por vn cabello.
Dixome: dile a Alexandro,
que el Rey su padre ha dispuesto
darle a la Princesa Iulia
por esposa, que el decreto
baxò agora segun dizen,
del solio de su consejo:
Que yo le verè esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida para que le diga
la grauedad de mis zelos.
No pudo passar de aqui,
porque se assomaron luego
al balcon de las pestanas
vnos pedaços de cielo:
Tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los Luzeros
(que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos)
que con ser perlas tan ninas,
que no les hallauan precio.
Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
a Octauia; de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que doctrina sacarà
este engañado mancebo
desta pintura amorosa?
animar viuos incendios
al amor, turbar el juizio,
dañar el entendimiento,
y destruir por vn gusto
los Reinos, y los Imperios.
Mucho pudiera dezir
en razon de los ingenios;
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no faltarà ocasion
para dezillo a su tiempo.
Salgamos a reprimir
juueniles desaciertos,
que los discipulos viuen
en quanto dura el maestro. *Sale.*
Alexandro? Gran señor?
Alex. Yà Aristoteles culpaua
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaua
el deseo, no el amor;
y es facil el argumento:
porque si la imagen viue
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento;
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, señor,
en el alma os retratais.
Y es discurso preuenido,
y muy conforme a razon,
el ver por el coraçon,
y no ver por el sentido.
Alex. Quedemos solos.
Tab. No dura
la dicha con el agrauio;
mil ducados este sabio
me quita de mi pintura.
Vase, y quedan solos.
Alex. Aristoteles. *Arist.* Señor?
Alex. Pues por sabio consejero
os tiene mi padre, y yo
por amigo, y por maestro;
fuerça serà que me deis
como quien sois vn consejo.
Arist. Señor, el peligro està
en acertar con el bueno,
que dar consejo es muy facil;
y por mas dificil tengo
el admitillo, que el dallo:
porque si el sabio mas diestro
le dà contra la opinion
del que le pide, sabemos
que se pone a dos peligros;
vno, a disgustar el dueño;
y otro, a disgustarle à si;
y es desgracia del sugeto,
que aplicando vn defensiuo
para dar vida al enfermo,
le desprecien la triaca,
y le apliquen el veneno.
Alex. Bien sabeis quanto os estimo.
Arist. Y vos sabeis lo que os quiero;
pero el gusto de vn señor
es delicado instrumento.
Si os aueis de disgustar
del consejo, y de su dueño,
miradlo bien, porque yo
he de dezirlo que siento;
y porque templeis la ira,
si os disgustare, primero
este auiso quiero daros.
El consejo es vn espejo
del sabio, miraos en èl;
y si no os parece bueno,
porque os haze mala cara,
el que le dexeis apruebo;
pero no que le quebreis:
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
el cielo claro, y sereno,
con ser espejo del mundo,
le parece mal el cielo.

© Biblioteca Nacional de España

mas siempre le dexa sano
dentro del entendimiento.
Heme declarado? *Alex* Si.
Arist. Pues dezid. *Ale*. Estadme atẽto.
Ya sabeis que fui inclinado
de mi heroyco nacimiento
a la guerra, y que segun
me inspira Iupiter Regio,
me anima mi coraçon,
me califica mi esfuerço,
y mi valor le acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar vn mundo;
yo juzgo que el vniuerso
a mi grandeza, no ay duda,
le avrà de venir estrecho,
porque segun mi valor,
para que viua contento,
ò se ha de ensanchar el Orbe,
ò se ha de hazer otro nueuo;
porque este que està criado
es para mi muy pequeño.
Arist. No passeis mas adelante.
Esse militar aliento
es proprio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserueis, si ganais,
que el conquistar los Imperios
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerça: el mantenellos
en justicia, es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no ganallos,
que ganallos, y perdellos.
Alex. Es verdad; pero dezidme,
quien dirà que este ardimiento
belico, aquelle valor,
y este espiritu soberuio
se ha sugetado al amor?
Arist. Quiẽ lo ha de dezir? los mesmos
que os hizieron: essos dioses
que estàn en el firmamento,
Venus os dà su calor,
luego amor infunde Venus!
Alex. Yo adoro a Octauia, mas ella
que viene a verme sospecho,
y podrà impedir *Arist*. Oidme.
El Aguila nueua el buelo
que està primero, es salir
a gozar de su elemento.
El padre la va guiando,
y la llama desde lexos,
porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,
cebase en sus rayos bellos,
y calandose las plumas
sobre la esfera del viento,
por introducirse rayo,
toca la region del fuego.
Llamala el padre, mas ella,
por agotar el luzero,
o no buelue, o buelue tarde
a su verdadero centro.
Aguila nueua talis
del ambito del gouierno;
yo como padre os auiso,
y os llamo con el consejo.
El Sol de Octauia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella vais,
llamaros es perder tiempo.
En quanto priuan los rayos,
no se admiten los conceptos;
si boluieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
si al à està la voluntad,
aqui està el entendimiento,
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais consejo,
que vn espiritu no informa,
quando està sin vida vn cuerpo. *Vase*.
Alex. Vn oraculo de Apolo
por Maestro me diò el Cielo,

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero donde Reyna amor
el sabio no tiene imperio.

Salen Octauia, y Elena, Octauia con vn pañuelo en los ojos.

Octauia, mi bien? *Octau.* Señor?
Alex. Vos con llanto? que pesar!
pudo el cielo disgustar
quien ha eclipsado el amor?
mi bien, que os ha sucedido?
Octau. Lo que es fuerça que sepais.
Alex. Porquè, señora llorais?
Octau. Señor, porque os he perdido.
Alex. Siendo mi amor inmortal,
perderme a mi no es possible.
Octau. Ser vuestra es impossible.
Alex. Que dezis? *Octau.* Estoy mortal!
Alex. Quien se me puede oponer?
Octau. El ser yo tan desdichada.
Alex. No ay desdicha, siendo amada,
vuestro soy y lo he de ser:
quien os disgusta? *Octau.* Vn rigor.
Alex. Quien le fulmina?
Octau. Vn pesar.
Alex. De donde nace? *Octau.* De amar.
Alex. Quien lo executa?
Octau. Vn traydor.
Alex. Contra quien?
Octau. Contra mi fee.
Alex. La causa? *Octau.* Quereros yo.
Alex. Tengo yo la culpa? *Octau.* No.
Alex. Sabeis el Autor? *Octau.* Si sè.
Alex. Pues habladme claramente,
sepa yo, diuina Octauia,
quien os ofende, y me agrauia?
Octau. Escuchadme atentamente,
Principe, y señor, querer
con finezas, y suspiros
referiros que os adoro,
que os idolatro, que viuo
en fee del amor que os tengo,
que os deuo dulces cariños,
que antepongo a la vida,
los riesgos, y los peligros,
serà escusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquier encarecimiento
es hiperbole sucinto.
Dexo aparte las finezas,
passo por los peregrinos
fauores con que me honrais,
supongo los alvedrios
en sola vna voluntad,
no alabo los siempre viuos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo, dueño mio,
de traer a la memoria
pundonores tan diuinos,
quando està el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Avrà seis horas, señor,
(con que pesares lo digo!
con que dolores lo siento!
y con que penas lo explico!)
que el Capitan de la guarda,
de parte del Rey Philipo
vuestro padre, a quien los dioses
concedan de vida vn siglo,
llegò a mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrasse en vna carroça,
que me esperaua en el circo,
sin que diesse de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecile turbada,
sin poder daros auiso,
por estar todos los passos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la carroça, y dando
con el secreto deuido
el Capitan a su gente
todo el orden por escrito,
los Pegasos boladores,

© Biblioteca Nacional de España

ligero parto del Nilo,
en menos de media hora,
a la puerta de vn castillo
me pusieron rodeada
de cien soldados Gelinos.
Por el fuerte Mauseolo
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar vn caracol,
de la muerte retorcido,
entendi que me lleuauan
al sepulcro del abismo.
Sali a vna quadra, señor,
cuyo dorico edificio
con vn trono autorizaua
la Magestad de su sitio.
Sentados en èl estauan
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y a su lado Federico,
de la casa de mi padre
sangriento, y vil enemigo.
Aqui dixo, en altas vozes,
viene Octauia, de Vtelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosissimo peligro,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexandro, y sucessor
de nuestro sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino
de Iulia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egypto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe, vencido
de su belleza se casa,
que es ignorancia dezillo,
con Octauia, nuestro Imperio
serà escandalo nociuo
de las gentes, y el remedio
mas eficaz, y preciso
es que muera Octauia: Aqui
los Iuezes, vengatiuos,
me ordenaron, que dixesse
si estaua por vos rendido
mi coraçon, ò si vos
violentauais mi alvedrio.
Yo entonces (: Aqui, señor,
os pretendo agradecido,
os inuoco generoso,
y os aclamo compassiuo.)
Yo entonces, digo, lleuada
de lo mucho que os estimo,
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo
firme amante enamorada
à Alexandro; pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Caylo,
los cautiuerios de Persia,
las penas de los Assyrios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martirios,
no seràn todos bastantes
a sacar del pecho mio
al Principe, a quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias, y sentidos.
No huue formado, señor,
el vltimo acento fino,
quando saliò de vna quadra
vn riguroso ministro
con vn alfanje en la mano,
cubierto el rostro atreuido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengatiuo,
de aquel tirano consejo
nuestro decreto: en los siglos
no quede memoria, no,
de esse hermoso basilisco.

En

© Biblioteca Nacional de España

En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbò todo
este organizado vidrio,
latiò con intercadencias
el material edificio.
A eclipse tocò la vista,
a ruynas los sentidos,
a delirios las potencias,
y los delitos a juizio.
Adonde estàs Alexandro,
dixe, con tiernos gemidos!
por ti muero dulce dueño,
por ti me matan bien mio,
y en las aras de tu amor,
el alma te sacrifico.
Aqui llegaua mi afecto,
quando de vn culto retiro,
solio, que cubierto estaua
de vn rojo bolante Syrio,
saliò el Monarca mayor,
que veneraron los siglos,
(vuestro padre) a quien el orbe
aclama el justo Filipo.
Entre seuero, y piadoso;
entre justiciero, y pio,
assiendome de la mano,
(fauor que anublò el suplicio)
aquestas breues razones,
con rostro graue me dixo.
Duquesa, este horrible amago
de la muerte, que aueis visto,
es de mi justicia vn rasgo,
y de vuestra ruyna auiso.
La Princesa Iulia, esposa
es del Principe mi hijo,
vos estoruais estas bodas,
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio
el que os tiene vanidad,
de la juventud, y el vicio.
Tomad estado, Duquesa,
a vuestra sangre deuido;
yo os darè esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo
de vuestra casa: Alexandro,
de Iulia ha de ser marido,
si pretendeis el laurel,
sino cessa este cariño,
si al Principe no olvidais,
si dais a su amor oìdos,
esta sentencia, este horror,
este amago, este castigo,
que solo tira a la enmienda,
y no executa el suplicio,
por vida de mi corona,
y de Alexandro, en quien miro
la sucession deste Imperio,
que sea en vos vn prodigio
de la muerte, vn desengaño
de la hermosura del siglo,
sepultando vuestra casa,
vida, estado, y señorio,
en las sombras de la muerte,
ò en los reynos del olvido.
Esto dixo, y con el orden
secreto, guarda, y estilo
que me lleuaron, bolui
a Palacio a dar auiso
a vuestra Alteza, señor,
por quien muero, y por quien viuo.
Y supuesto, que los hados,
(ò quien no huuiera nacido,
para articular agora
este riguroso arbitrio!)
Supuesto, digo, que el cielo,
(no sè mi bien lo que digo)
que los inmortales dioses,
de su solio cristalino,
ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de dezillo!)
que os goze Iulia (que horror!)
que os pierda yo (que martirio!)

© Biblioteca Nacional de España

que me dexeis (que pesar!)
que me olvideis (que delirio!)
Viua la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os suplico, os ruego;
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariños,
que ameis à Iulia, señor,
que os rindais à su alvedrio,
que su belleza adoreis.
Vuestro amor, fue como el lirio,
flor que nace para ser
de las flores el martirio.
Iulia os merece, señor,
ella es Princesa de Egipto
dichosa, y yo desdichada;
segura, y yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro;
ella priue, y caiga yo;
ella reyne sin olvido,
ella os goze, y yo lo llore;
halle premio, y yo castigo.
Ella naciò para amaros,
no deis disgusto a Filipo
vuestro padre, ni altereis
aquestos Reynos vnidos.
Lo que fue, yà se passò;
ya no serà lo que ha sido;
lleuese el mar lo llorado,
el Fabonio los suspiros,
el Cefiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, mi señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido;
casaos con Iulia, señor,
que yo sola sin alivio,
sin alma, sin vida, muerta,
sin amparo, sin auxilio,
perseguida, desdichada,
antes que os vea, bien mio,
arrullar en otros braços,
assistir en otro nido,
viuir de otra voluntad,
y seguir otro destino,
darè mi vida a la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el orbe,
para que sienta el abismo,
la mas infeliz tragedia,
el mas estraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.

Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agrauiado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido,
quedo, si, de auerte oìdo;
y sobre el dolor tirano,
el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es dezirme tu, mi bien,
que a Iulia le dè la mano.
Todo lo que no es viuir
de tu amor, es ofender
la grauedad de mi ser;
y es condenarme a morir.
El Rey no ha de permitir,
con Cesareo señorio,
violentar el gusto mio,
dedicado a tu belleza,
que la suprema grandeza,
no se opone al alvedrio.
Por los dioses soberanos,
que aunque supiera perder
la vida. *Octau.* No, dueño mio,
muchos años la gozeis;
mejor es que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blason quereros,
y el morir por vos despues.
Casaos con Iulia, señor,
pues assi lo quiere el Rey,

© Biblioteca Nacional de España

tenga la razon su esfera,
la Magestad su dosel,
su pundonor la corona,
su cumplimiento la ley,
el estado su lugar,
y su decoro el laurel;
muera yo por infeliz.
Alex. Vos me aconsejais mi bien,
que os pierda?
El lienço en los ojos.
Octau. Si. *Alex.* Vos dezis,
que a la Princesa le dè
la mano de esposo? quando
aueis de ser mi muger,
vos con llanto me pedis,
que a otra dama quiera bien?
Octau. Si, porque de otra manera,
sè, gran señor q̃ os perdeis. *llorosa.*
Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder;
mejor es, que no escuchar,
que con lagrimas lleguеis
a dezirme, que me case
con otra; si os quiero bien,
con llanto pedis mi muerte.
Octau. La vida os pido con èl;
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.
Al. De que forma? *Oct.* No aueis visto,
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el cielo,
solo al cielo quiere bien;
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tez,
el cielo (de compassiuo)
la và albagando cortès,
y que con llanto la ruega,
que no se venga a perder?
Pues assi yo, dulce dueño,
porque con Iulia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser conmigo fiel,
despido aqueste rocio,
cuyo neuado tropel
de lagrimas, derramadas
en fauor de vuestra fee,
os conseruen la grandeza,
y os afirmen el poder:
porque no ay oy en el mundo,
ni nunca lo pudo auer,
remedio mas eficaz,
para ablandar de vna vez
los humanos coraçones,
que lagrimas de muger.
Sale Tabaco.
Tab. Señor, que viene tu padre.
Al. Que dizes? *Tab.* Que viene el Rey.
Elen. Con èl viene la Princesa.
Alex. Mi bien, yo os verè despues.
Octau. Està bien, el cielo os guarde.
Alex. Yo, Duquesa, dispondrè.
Octau. Què, señor?
Alex. Ser vuestro esposo.
Octau. Miradlo, señor, mas bien.
Alex. Que he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?
Octau. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced.
Ois, señor? *Alex.* Que mandais?
Octau. Que en fin mi esposo sereis?
Al. Duquesa, el alma. *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.
Elen. Y a su lado la Princesa.
Octau. Dios te guarde.
Alex. A Dios mi bien.
Vase Octauia, y Alexandro.
Tabaco. Oyes Elena?
Elena. Que quieres?
no me puedo detener.
Tab. En grande peligro estamos.
Elen. Tabaco dime porquè?
Tab. Amiga, si te descubre,
(como suele suceder)
que los dos auemos sido

© Biblioteca Nacional de España

del habito de pequè,
terceros, nos han de dar
dozientos en el embes.
Elen. Yo, hermano, nunca he lleuado
vn papel, y otro papel
a mi ama, ni a tu amo.
Tab. Ama mia, yo no sè,
sino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elen.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultiuado a puro embuste.
Tab. Yo el jardinero serè,
mas vos ingeris las plantas.
Elen. Mentis infame. *Tab.* Està bien;
no os hagais luego de pencas,
quando con ellas os dèn.
Vase, y salen el Rey Filipo, la Princesa Iulia, el Infante Camilo, y Aristoteles.
Rey. Vuestra Alteza, gran señora,
me diga su sentimiento.
Prin. Vuestro claro entendimiento
mi justa quexa no ignora.
A casarme, gran señor,
con el Principe he venido,
y es desayre conocido
de mi grandeza, y valor,
Que heredando, como heredo,
por mi padre Iulio Tito,
el ser Princesa de Egipto,
heroyco blason de Alfredo.
Halle al Principe prendado,
con amor tan peregrino,
de la Duquesa Vtelino,
objeto de mi cuidado,
Sin dar estado, señor,
a la Duquesa, seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor,
A peligro de adquirir
vn disgusto de por vida,
y à ser zelosa homicida
la Magestad del viuir.
Y supuesto, que la accion
es en mi naturaleza,
y que la misma grandeza
justifica mi passion,
Deme vuestra Magestad
licencia para partirme,
adonde el honor confirme
su imperiosa grauedad:
Que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que vn zeloso desvario,
cometa de mi poder;
Que es oprobio conocido,
y no menos declarado,
venir a tomar estado
con esposo diuertido.
Que la ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda vna vida
viua con solo vn amor.
Y si Alexandro porfia
en querer bien a esta dama,
viuiendo de agena llama,
y muriendo de la mia;
No me està bien adorar
a quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer,
es necedad singular.
Y assi, vuestra Magestad
apague este incendio Griego,
ò casese a Octauia luego,
ò se me dè libertad;
Que mas quiero generosa,
por conseruar mi blason,
morir sin esta passion,
que viuir, y estar zelosa.
Rey. Princesa, ya he preuenido,
para este daño presente,
el remedio conueniente;
ya Octauia tiene marido.

© Biblioteca Nacional de España

El Infante de Sidon
Camilo del Rey de Tyro
hijo, cuyo ingenio admiro,
(por su rara discrecion)
esposo serà de Octauia,
Aristoteles. *Arist.* Señor.
Rey. Desta eleccion, que sentis?
Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor;
(llamo sin rigor) mirando
con los ojos de la vnion,
el tiempo mas conueniente
deuido a la execucion:
porque ay tiempo en que no logra
la justicia por veloz,
por actiua, y rigurosa,
el alma de la razon.
Rey. Vos sois el primer ministro
de mi consejo; vos sois
mi mayor priuança: Sea
vuestro parecer el sol
desta amorosa tormenta.
Arist. Camilo viene, señor,
ofrecedle por esposa
a la Duquesa, que yo
os dirè mi sentimiento;
luego hablarèmos los dos.
Sale el Infante Camilo.
Rey. Infante, seais bien venido,
que ya os culpaua mi amor.
Como os ha ido en la caça?
Infan. Del bosque de Macedonia
vengo, señor, a rendiros
las gracias del superior
afecto con que tratais,
quien para seruir naciò
vuestra superior grandeza.
Rey. Camilo, obligado estoy
a los muchos beneficios,
que de Tyro, y de Sidon
he recibido; y pretendo,
(por deuida obligacion)
casaros oy de mi mano.
La Duquesa Octauia es oy
de la casa de Vtelino,
(sangre mia) nueuo sol:
esta mereceis, Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
ser vuestra esposa.
Infan. Que escucho! *Ap.*
quando adorandola estoy,
sin que este secreto sepa
otro que mi coraçon.
Señor, por merced tan grande,
a vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto,
a lo que puede la voz
articular; y pues llega
a dezir el coraçon,
lo que ha tenido el silencio,
a la Duquesa adorò
el alma por simpatia
de las estrellas, que son
inteligencias, que imponen
leyes a la inclinacion,
preceptos al alvedrio,
y finezas al amor.
Rey. Dos bodas celebrarà
Macedonia con honor;
la vuestra, y la de Alexandro.
Prin. Quien sin ventura naciò, *Ap.*
tarde su fortuna logra.
Arist. Octauia viene, señor,
conuiene que la deis parte
deste concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon.
Sale Octauia.
Rey. Octauia? *Octau.* Señor?
Rey. No puede
humano poder violar

© Biblioteca Nacional de España

el decreto singular
de los dioses, porque excede
aquel impulso diuino
a nuestra misma passion.
El Infante de Sidon,
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza;
estimad vuestra ventura.
Prin. Merece vuestra hermosura
esta superior Alteza.
Inf. Y serà inmortal en mi
este laço superior,
como lo ha sido mi amor.
Octau. Que desgraciada que fuy, *Ap.*
Cielos! (que escucho!) al Infante
por esposo me ofreceis?
Rey. Si Octauia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.
Pri. Que dezis? *Oct.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio;
pues impone a mi alvedrio
leyes para merecella.
(Ay de mi!) *Rey.* Bien se conoce
Octauia vuestra cordura.
Prin. La nobleza se assegura,
quando al honor reconoce.
Rey. Grecia a vn tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Iulia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si a executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que a vn amante
sirue de Norte el Luzero
que idolatra, y si le vè
en otra Esfera eclipsado,
lo que fue viuo cuidado,
es desmayo de su fee.
Case Octauia, gran señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.
Rey. Està bien.
Octau. Sirva el dolor
de apresurar a la vida
la muerte, pues la deseo.
Rey Logrese nuestro deseo.
Prin. Su passion es conocida.
Inf. Haga de mi dicha alarde
el coraçon venturoso.
Prin. El Infante es vuestro esposo.
Oct. Que desdicha! el Cielo os guarde.
Vanse todos, y queda Octauia.
Aqui diò fin mi esperança,
aqui mi vida acabò,
aqui muriò mi deseo,
y cessò mi pretension.
Era mia, claro està
que auia de morir en flor.
Sale Alexandro.
Alex. Mi bien, Duquesa, que es esto?
Sospecho que el Rey saliò
desta quadra; huuo consulta
en agrauio de mi amor?
que ordenò mi padre? *Octa.* Cielos,
matadme, no viua yo;
porque no es justo que viua,
quien sin ventura naciò.
Alex. Que dezis? *Oct.* Que he de dezir,
querido dueño, y señor,
sino que con el Infante
mi desdicha me casò?
Alex. Quien lo ordena?
Octau. Vuestro padre.
Alex. Es vana su pretension;
no es possible. *Octa.* No es possible?
Alex No, mi bien, viuiendo yo:
morirà el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
a impedir nuestro deseo.
Octau. Priue, señor, la razon.
Oponeros al decreto
de vuestro padre, y señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.

© Biblioteca Nacional de España

El casar con la Princesa,
es deuida obligacion,
por quien es, y porque el cielo
assi mi bien lo ordenò:
Reuocar este decreto
no es possible. *Alex.* Que rigor!
quereis que me case? *Octau.* Si.
Alex. Gustais que me case? *Octau.* No.
Alex. Declaradme aquella enigma.
Octau. El alma la declarò.
No aueis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la madrastra a vn niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo
por redimir el dolor,
ò malicia de la boca,
ò aduitrio del coraçon?
Pues assi yo, como veo,
que en esta costosa vnion
corre peligro la vida,
digo, que os caseis, señor.
Pero que viene a importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga, si,
si el alma dize, que no?
Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, dezidme vos
que le dè a Iulia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño
en olvido se boluiò:
Para que es amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nueuo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto seuero harpon,
bolued, señora, a la aljaua,
pues veis que tan muerto estoy.
Octau. Si reparais dueño mio,
en mi zelosa passion,
yo podrè dezir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro padre el poder;
(pues son contra mi opinion:)
Para quien no se defiende,
bastaua fuerça menor.
Alex. Y yo que dirè mi bien,
oyendo con tierna voz
dezir a la que venero,
(como a deidad superior)
que la dexe, y que me case?
Esto dize quien amò?
esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia,
(que mi Estrella fulminò)
no bastauan de vnos ojos
el venenoso rigor;
sino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?
Octau. Que dezis Principe inuicto?
assi agrauiais mi valor?
assi castigais mi fee?
y assi negais el amor,
que se deue por derecho
a fee que nunca mintiò?
Yo no amaros? que locura!
yo faltaros? que dolor!
viuir sin vos? que ignorancia!
olvidaros? que traycion!
Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo?
Alex. Pues porquè, hermosa Duquesa,
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
porquè irritais mi valor?
porquè despreciais mi afecto,
y mi firme inclinacion,
sabiendo, que vuestros ojos,
mi culpa, y disculpa son;
y que fueron sus dos luzes,
(en competencia del Sol)

© Biblioteca Nacional de España

dulcissimo laberinto,
del que en ellos se perdiò?
Octau. Porquè mi bien? porque en esta
atreuida oposicion,
en esta aduersa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo mormure mi honor;
dulcemente apetecida
idolatro vna passion,
y como por ella muero,
os ruego, que ameis, señor,
por esposa a la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa amor.
Alex. Antes morirè primero,
que le dè la mano yo.
Octau. Rayos en nublado arroja
vuestro padre. *Alex.* No obseruò
mi alvedrio, entre las leyes
seueras del ciego dios,
del enojado Planeta,
la dura constelacion.
Octau. Pues mirad que nos anuncia
desde la estrella menor,
hasta el luzero mas graue,
seuera disposicion.
Alex. De las injurias del tiempo,
si recatando me voy,
ya anticipa la prudencia
aduertida preuencion.
Y vos, de mi vida impulso,
que con negros rayos, dos
hazeis al sol, y à la luna
afrentosa emulacion;
No temais, aunque se oponga
el consejo superior
de Grecia a nuestros amores,
que he de casarme con vos.
Octau. Pues disponed de mi vida.
Alex. Esta idolatra mi amor.
Octau. La vuestra es sol de la mia;
y luz de mi coraçon.
Alex. Ayrosissimo peligro.
Octau. Querido esposo y señor.
Alex. Menosprecio de la vida.
Octau. Alma de la estimacion.
Alex. Permitid que las cadenas,
que tan puro amor forxò.
Octau. Ni se les atreua el tiempo,
ni la desesperacion.

SEGVNDA IORNADA:

Salen Elena, y Octauia.

Elen. Hasta quando, gran señora,
el llanto te ha de durar?
Dexe vn poco de imitar
al Alva tu hermosa Aurora.
Octau. Estas, que destila, y llora,
lagrimas del alma son,
Elena, con la passion
de mi entierro verdadero,
luzes que alumbran primero
mi difunto coraçon.
Ojos llorad, pues que vais
aquesta noche a morir,
para que quereis viuir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte a todo vn amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto justo,
siempre el casar a disgusto,
ha sido el luto mayor.
Elen. Con el Infante esta noche
te has de casar.

Sale Tabaco.

Tabac. Donde voy?
està la Duquesa aqui?
Octau. No te turbes, aqui estoy.
Que traes Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi señor,
sabiendo, que soy criado

en

© Biblioteca Nacional de España

en la tercera region;
y que puedo, si yo quiero,
llevar vn villete al Sol,
me ordenò, que con secreto,
(esse no le dirè yo)
que te diesse este papel,
sin ninguna dilacion,
porque importaua no menos
que la vida, y el honor.
El papel es este, y porque
encontrè al Emperador
Filipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon;
y temo que si nos vè
en este quarto a los dos,
haga de camino quatro
con mi persona, me voy
sin respuesta, porque Iulia
me ha prometido vn jubon
con docientos alamares,
vergonçosa guarnicion;
y quiera hazerme de pencas
a pie, y a cauallo no.

Haze que se va.

Octau. Espera Tabaco.

Tabac. Pienso
que soy Tabaco de olor,
y quiero serlo de humo
en esta ocasion, a Dios. *Vase.*

Elen. Abre, señora, el papel,
que aunque mudo, tiene voz.

Abrele, y lee.

Octau. Dize assi: Si en el sarao,
que por ley de Grecia al Sol
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego amor
ate con vna laçada
vno, y otro coraçon,
te mandare el Rey que des
al Infante de Sidon
la mano, responde Octauia
como soy tu esposo yo,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
sabrè morir, ò vencer:
Tu esposo Alexandro, a Dios.

Elen. Guarda, señora, el papel,
que la nobleza mayor
de Grecia acude a Palacio;
y el Rey con la ostentacion
mayor que vieron los Orbes,
a su lado el de Sidon,
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen a esta quadra. *Octau.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida en Alexandro;
ò sin èl, para blason
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que viuir sin gusto. *Elen.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se desquaderna, en rigor,
a los impulsos de Marte,
todo el libro del amor.

Tocan chirimias, y atabalillos, y sale Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infante, el Principe; y para dançar el sarao, el Mariscal, y damas; y si huuiere dos, mejor. Las damas se sientan à su tiempo en vnas almohadas à la esquina del estrado, y toda la compañia repartida à los lados.

Arist. Si Iupiter soberano
no ampara con su poder
a Grecia, se ha de perder
con este incendio Troyano.

Rey La mayor felicidad,
aunque lo sienta el amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.

Princ. El Principe, con disgusto,
mal dissimula sus zelos,

© Biblioteca Nacional de España

yo mis penas, y rezelos,
y Octauia su poco gusto.
Inf. La diuina honestidad
de la Duquesa assegura
su grandeza, y mi ventura,
efectos de su deidad.
Alex. Aunque le pese al poder
desta Regia Monarquia,
ha de ser Octauia mia,
ò la vida he de perder.
Octau. Aunque la suerte homicida
se oponga à mi señorio,
ò Alexandro ha de ser mio,
ò yo he de perder la vida.
Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.
Rey. Aqui el poder ha de obrar.
Octau. Todo consiste en amar.
Alex. Con el amor no ay violencia.
Inf. Quien mi dicha ha de impedir?
Princ. Quien se me puede oponer?
Alex. Amor, morir, ò vencer.
Octau. Amor, vencer, ò morir,
y el mejor arbitrio es,
pues el amor me le dà,
pero el efecto dirà
lo que se verà despues.
Rey. Nobles de Grecia alentad
este laço superior
con el festiuo primor,
debido a la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso
el sarao, porque el Infante,
como verdadero amante,
le dè la mano de esposo
a la Duquesa: Esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salua
al Sol deste casamiento.
Lidor. Tu diuino mandamiento
es la luz, saludo al alua.

Lidoro, auiendose sentado las damas en su estrado, se sientan el Rey, Alexandro, y el Infante en sillas, haga reuerencia à los Reyes, y dance; y despues saque à empezar el sarao à vna dama; y como vayan los musicos cantando, dancen de dos en dos, hasta que saque el Infante à la Duquesa; ella dexa caer el papel de Alexandro à su tiempo.

Music. A las bodas felizes que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el solio sagrado de Delo
compiten a luzes el Mayo, y Abril.
Las deidades de Grecia dichosas,
que brillan luceros, y giran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanças que firmes abraçan
en coros alados bolantes Cometas,
estaciones se juran de Regios Planetas,
Adonde las almas tocan perfectas.

© Biblioteca Nacional de España

Bueluen à repetir, hasta que dançando el Infante con Octauia, ella dexa caer el papel de Alexandro, el Infante le alça, y hazen la reuerencia vno à otro; y en tanto que èl le lee, dançan otros dos.

Inf. Suplico a tu Magestad
cesse el sarao, porque tengo
(ay de mi!) que hablarle a solas.
Arist. El Infante alçò del suelo
vn papel de la Duquesa.
Rey. Alguna desdicha temo!
Alex. q̃ hiziste mi bien? *Octau.* Señor,
valerme de tu precepto,
tu papel leyò el Infante.
Alex. Cordura fue de tu ingenio.
Princ. La que naciò sin ventura,
arò el mar, y sembrò el viento.
Rey. Quedemos solos, no os vais
Aristoteles, que creo
que os he menester aqui.
Quedan el Rey, Infante, y Aristoteles.
Arist. Gran señor ya os obedezco.
Rey. Ya estamos solos Infante,
dezid vuestro sentimiento.
Inf. No puedo dezirle yo,
que es ofender mi respeto,
solo os digo que mi honor
es sol de mi nacimiento,
a quien no eclipsaron nunca
los nublados del desprecio.
A la Duquesa Vtelino,
fuesse descuido secreto,
ò cuidado de su amor,
que seria lo mas cierto,
se le cayò este papel
de Alexandro, cuyo empeño
en su valor es fineza,
y en mi altiuez serà duelo,
Leedle, y vereis por èl
su firme amor, y mis zelos,
su atreuimiento y mi agrauio,
su intencion, y mi concepto.
Antes de auerme empeñado,
fuera mas justo leerlo,
pero agora solo pide
este peligro el remedio.
Para con vos esto basta,
de vuestra casa soy deudo,
si Principe es Alexandro,
y heredero deste Imperio.
Infante soy de Sidon,
bolued por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu soberuio.
Que hombres como yo no sufren
tan ciegos arrojamientos,
que si me excede en Prouincias,
le igualo en el nacimiento. *Vase.*
Arist. Siempre temi, gran señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.
Rey. Llamadme luego à Alexandro.
Arist. El viene aqui, mi consejo
es, gran señor, que lleueis
negocio de tanto peso
con templança, que la ira,
nube del entendimiento,
obscurece la razon. *Sale Alexandro.*
Rey. Vuestro parecer apruebo:
Alexandro, sin passion,
es vuestro aquesse papel?
Alex. Todo quanto dize en èl
escribiò mi coraçon.
Rey. Sabeis que al Infante di
a Octauia? *Alex* Yo soy su amante,
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mi.
Rey. Que dezis? *Alex.* Que la Duquesa
de Vtelino generosa,
si vos gustais, es mi esposa.
Rey. Vuestra esposa es la Princesa?
Alex. Aunque a la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no aueis de mandar señor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que yo me case a disgusto.
Rey. Vos quereis, por la Duquesa,
perder vn Reyno triunfante?
Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.
Rey. Con liberales misterios
dais lo que el valor ganò.
Alex. En quanto viuiere yo
no me han de faltar Imperios.
Rey. En que lo fundais? *Ale.* Lo fundo
en que aquesta Monarquia
es para mi valentia
vn solo jardin del mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto
se le quitarè mañana.
Y no os admire lo aduerso
de la fortuna, que obrando
con valor, esta temblando
de mi espada el vniuerso.
Y si he de ganar triunfante
el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho que de barato
a Grecia le dè al Infante.
Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sugetado?
Alex. Porque nunca es buen soldado
el que no ha tenido amor:
Y si yo no le tuuiera,
no me pudiera alentar
a vencer, y à conquistar
toda la redonda esfera.
Y es mi razon euidente,
y mi argumento acertado,
que al mas timido ha enseñado
el amor a ser valiente.
Arist. Hazed del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juizio señor *Ap.*
se ha de reducir muy tarde.
Gran señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad.
Que aunque es acto indiferente
el vsar mal del poder,
es claramente ofender
lo graue del accidente.
Querer bien, serà virtud,
quando el proprio sentimiento
no ofende al entendimiento,
deslaciendo la virtud.
Amor no haze Monarquia,
antes por èl se perdieron.
Alex. Los que amaron no admitieron
sutiles filosofias.
Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.
Alex. Quien os dixo que el querer
no es alma de la razon?
Arist. Seràlo, quando la fama
no peligra en el sugeto.
Alex. Nunca se pierde el discurso
por querer bien a su dama.
Arist. La mediocridad del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.
Alex. Esso no puedo entender:
dezidme, si estoy prendado,
no he de amar, y porfiar?
Arist. No señor, no aueis de amar
contra la razon de estado.
Alex. Si os quitarades los años,
y tuuierais mi passion,
vos mudarais de opinion.
Arist. Saben mal los desengaños.
Rey. Basta Alexandro.
Arist. Señor, *Ap. los dos.*
si el enojo no templais,
a vos mismo os agrauiais,
mirad que es ciego el amor.
Rey. Que medio tomar se puede
en vn negocio tan graue?

Arist.

© Biblioteca Nacional de España

Arist. Lo que os puedo assegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es possible que se aparte
de su amor. *Rey.* Muy bien dezis,
pero no quiere ausentarse.
Arist. Yo os dirè, en estando solos,
de que suerte serà facil;
y por agora conuiene
alguna esperança darle,
de que ha de ser la Duquesa
su esposa; porque quitarle
con rigor deste cariño,
es alentar nueuos males;
y poner a pique el Reyno
de perderse, ù de alterarse.
Rey Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa,
con que templarà al instante
su passion, y sus rezelos.
Rey. Vos sois politico grande,
y en todo vuestro consejo
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde.
Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altiuez disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y assi, con amor de padre,
procuro vuestros aumentos.
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja que os ampare;
y que si fuere possible,
que con la Duquesa os case.
Alex. Es mi maestro señor,
tengolo en lugar de padre.
Rey. No os doy palabra ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juuentud briosa,
que es el secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que a la Princesa Iulia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelarè constante
vuestra fee, porque veais
logrado vn amor tan grande.

Echase à los pies del Rey.

Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viua imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alçad
Alexandro, el cielo os guarde.

Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.

Princ. Aqui està el Principe: honor,
pues sois zeloso Iuez,
salgamos oy, de vna vez,
deste mal pagado amor. *Saliendo.*
Alex. Aqui viene la Princesa,
quiero hazer que no la he visto.
Princ. En vano el pesar resisto.
Alex. Voy a hablar con la Duquesa.
Princ. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Princ. A solas os quiero hablar,
sentaos, y mi sentimiento, *sientanse.*
como Principe, escuchad.
No he de cansaros, sabiendo,
que està sin gusto vn galan
con dama que no ha querido;
yo serè breue, sin dar
que dezir al coraçon,
ni al alma que sospechar.
Vine à casarme con vos,
aurà seis meses, y mas;
años, para mi decoro;
siglos, para mi deidad;
para mi entereza, agrauios;
si ya me pueda agrauiar.
Pendido os hallè señor,
(que no lo podeis negar)

de

de la Duquesa Vtelino
dissimulè mi pesar
hasta agora, por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida;
que en llegando a declarar
vna muger como yo
sus zelos, la Magestad
del Cielo de su grandeza
se desliza, si no cae.
Yo en efecto no pretendo
que por fuerça me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mi temeridad:
Ni quiero que por Estado,
(el arrojo perdonad)
os casais conmigo, siendo
este amor sin igualdad;
porque tener yo marido,
y Octauia tener galan,
es infamia de la vida,
y oprobio de la amistad;
que las leyes del honor,
escritas con alma estan
en el libro de la honra,
y no se rompen jamàs.
Vltimamente pretendo,
que me hableis con claridad:
quien a mi me ha de querer,
ni aun al Sol ha de mirar.
Si vos teneis aluedrio,
yo tengo mi libertad,
no engañeis mi desengaño,
porque a vos os engañais.
Si a la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
esta enigma desatad,
hablad me como quien sois,
sin engaño, ni disfraz:
Que entre zelos, y desdenes,
si me dezis la verdad,
vos vereis si os està bien,
como a mi no me estè mal,
que yo tenga entendimiento,
y vos tengais voluntad.

Alex. Pues hablò tan claramente, *Ap.*
mi padre ha de perdonar,
yo no he de engañar a nadie,
que la mayor falsedad
que haze vn galan quando quiere
a vna dama, es engañar
a otra, con el pretexto
de que no la quiere mal.

Al paño Octauia.

Octau. Con Iulia el Principe? quiero
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora, lo soberano
de vuestra sacra deidad
merece el laurel del mundo;
pero como siempre està
nuestro espiritu pendiente
del impulso celestial
de los dioses, nuestras almas
son virtud de aquel iman.
Antes de veros, Princesa,
(mi locura perdonad)
vi a la Duquesa Vtelino;
necedad parecerà,
supuesto que la aueis visto,
el quererla yo pintar;
porque delante del Sol,
(aunque ella es Sol Oriental)
no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad.
Porque dama que desea
que la festege vn galan,
sabiendo que quiere a otra,
aunque sea vna deidad
la primera, a la segunda
le ha de parecer muy mal.
Y supuesto que yo sè

que

© Biblioteca Nacional de España

que os tengo de disgustar,
p.sso el retrato en silencio,
y voy al original.
Digo, pues, que a la Duquesa,
con tan firme Magestad,
la di el alma pero aqui
delito de amor serà.
dar que sentir a la vuestra;
porque en esta singular
fineza con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño, y mi deseo,
parecerà vanidad
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allà.
Yo en efeto estoy prendado
desta diuina beldad,
y por esposa en el alma.
esta recibida ya.
Yo quisiera, hermosa Iulia,
con el laurel Imperial
de essos orbes cristalinos,
vuestras sienes coronar.
Pero si el hado ha querido
que Octauia venga à reynar,
sugetando mi aluedrio
su belleza celestial:
Perdonad el desengaño,
que a vos no os puede faltar
vn Principe que os adore.
con fineza, y con lealtad.
Y supuesto que os he dicho,
sin emboço, ni disfraz,
que adoro a Octauia, y que nunca
la he de poder oluidar.
El cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *Vase.*

Octau. Bien aya tu vida, Amen;
ay mayor felicidad?

Princ. Quedamos buenos amor?

Octau. Princesa? Señora?

Princ. Ay mas
tormentos cielos? *Octau.* Parece
que con disgusto os hallais,
que teneis? *Princ.* Nada, yo muero:
que desdicha! *Octa.* No me hablais?

Princ. Dios os guarde: Para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendo me voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *Vase.*

Octau. Declaròse; pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando estan amando.

Sale el Infante.

Inf. Aqui la Duquesa està;
si el honor es lo primero;
sepamos si viuo, ò muero.
Vuexcelencia bien podrà
condenar mi atreuimiento,
pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes poderosas.

Octau. Que me manda vuestra Alteza?

Inf. Suplicola que me oiga,
pues le debe a mis finezas
atenciones milagrosas.
Su Magestad, que Dios guarde,
a quien debo tantas honras,
me ofreciò vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.
Otorgo mi voluntad,
que quando vn amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperança se logra.
En el sarao esta tarde,
con descuido cuidadosa,
me arojasteis vn papel,
saeta tan rigurosa,
que diò veneno a la vista,
y delirio a la memoria:
En èl os dize Alexandro,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a pesar del Asia toda,
aueis de ser su muger;
yo vengo a saber, señor,
si este laço superior
vuestro coraçon otorga;
porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza,
con el desengaño, el alma
la seguridad que ignora.
Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ò viuir con el fauor,
ò morir con la lisonja;
porque en tan graue peligro,
es confiança costosa
ignorar vn desengaño,
y halagar vna deshonra.

Al paño Alexandro.

Alex. El Infante, y la Duquesa,
hablando los dos a solas!
escuchemos lo que tratan.

Octau. Que vuestra Alteza me oiga
le suplico, pues es justo,
que yo cortès le responda:
Y pues su noble accidente
con todo vn desprecio lucha;
dirè mucho si me escucha,
y todo muy breuemente.
Que yo idolatro a Alexandro,
y que èl me adora tambien,
no es necessario dezirlo,
pues se lo dixo el papel
que leyò, cuyos renglones
con el alma venerè.
El intento de arrojarle,
como se vido a sus pies,
fue, porque haziendo mudanças
en el sarao, ya se vè,
no imaginasse que yo
las hazia por querer
casarme con vuestra Alteza,
pues nunca lo imaginè:
Que como yo no podia
de palabra responder,
le respondi por escrito,
que si en los festines es
el bailar hazer mudanças,
a mi dueño no agrauie,
que como dançaua firme
el alma con buena fee,
eran con vos las mudanças,
y las finezas con èl,
Bien sè que este desengaño
no dexa de ser cruel
para quien està prendado,
como vos, en querer bien:
Pero si yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe, no es
sino noble el desengaño
que desengaña cortès,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer.
Que como està el coraçon
prendado, como se vè,
de Alexandro, y Alexandro
es su dueño, y lo ha de ser,
no se ha de admirar ninguno
que en este pleito fiel
mi coraçon, de justicia,
lleue vna vida de Rey:
Que vuestra Alteza merece
el soberano laurel
del mundo, nadie lo ignora;
y que puede pretender
la deidad de la hermosura,
siempre lo confessarè:
Pero dezirme que siga
del Rey la forçosa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo consiente mi fee.
Ser su esposa, no es possible;
quererle, no puede ser;

que

© Biblioteca Nacional de España

que tengo esposo, es seguro;
que me quiere, yo lo sè.
El morirà por mi amor,
yo por su amor morirè;
Iulia no tiene lugar,
el Rey se cansa tambien:
Y supuesto que este amor
ha de tener mas poder,
pues estoy determinada
a morir siempre por èl,
no se canse vuestra Alteza
en amar, ni pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ser su muger.
Y con esto a Dios se quede,
que yo siempre rogarè
al Cielo le dè la vida,
que su Reyno ha menester,
para gloria del Imperio,
y pundonor del laurel:
Suplicandole que diga,
pues es discreto, y cortès,
porque aliuie, como cuerdo,
su passion, y mi desden,
arded coraçon arded,
que yo no os puedo valer. *Vase.*

Alex. Con valor le respondiò
la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado
zeloso, y desesperado:
mas quando no lo quedò
quien ama, y està prendado
de belleza semejante?
viuen los dioses. *Alex.* Infante?

Inf. Alexandro? *Ap.*

Alex. Su cuidado
es alma de su disgusto:
estais triste, que teneis?

Inf. Con la merced que me hazeis,
nunca puedo estar con gusto.

Alex. No os entiendo.

Inf. Mi passion
muy bien se dexa entender.

Alex. Essa pretendo saber.

Inf. No es esta buena ocasion,
vos la sabreis algun dia.

Alex. Hazed del valor alarde,
porque para luego es tarde.

Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer vn pesar,
que me ha dado vn desengaño,
hasta remediar el daño.

Alex. No lo podreis remediar.

Inf. La palabra que me diò
el Rey, me la cumplirà.

Alex. De su parte bien podrà,
pero de la mia no.

Inf. La ley de la Magestad
es el alma de la ley.

Alex. Essa voluntad del Rey,
pende de otra voluntad.

Inf Pues miraralo primero,
antes de auermela dado.

Alex. El prometiò por estado.

Inf. Esse estado es el que quiero,
porque quedarè muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.

Alex Es concepto desigual.

Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablemos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
a la Duquesa, y por ella,
vida, estado, poderio,
ser, Imperio, señorio,
perderè por defendella:
Y la Magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ò yo he de perder la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Pues yo solo, por mi honor,
a esse estado me prefiero.
Alex. Sabrè mataros primero.
Empuñando la espada, sale el Rey, y Aristoteles.
Rey. Que es esto? *Alex.* Nada señor.
Arist. No ay que examinar el daño,
sino poner por efecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
a quien por ley general
llama, con suma destreza,
segunda naturaleza
el dominio natural.
Rey Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Rey. Retiraos a vuestro quarto.
A. Vuestro gusto es mi obediēcia. *Vase*
Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabrè, como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor, retiraos.
Inf. Como a dueño os obedezco,
y como a Rey soberano. *Vase.*
Rey. En fin quereis que a Polonia,
que tiene a Perſia cercado,
alce el cerco, pues sabiendo
que se retirò Alexandro
se ausentarà de la Corte,
duelo haziendo del agrauio:
Es este el fin? *Arist.* Si señor:
Por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediarà despues.
Rey. Esse arbitrio que aueis dado
para que Alexandro oluide
a Octauia, si no me engaño,
es contingente: *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobarà quien huuiere,
como Filosofo sabio,
estudiado en las Escuelas.
Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.
Arist. Gran señor, yo tengo dado
las ordenes conuenientes,
solo falta executarlo,
y lo que conuiene oid.
Ya sabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en publico vuestro hijo
haze, señor, en Palacio,
con todo lo noble assiste;
y que por festejo raro,
las damas, y las Princesas,
con magestad, y aparato,
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
que Venus, y Marte, señor,
dos Planetas encontrados,
que con la vista del vno,
el otro ostenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al templo de Marte sacro
podeis ir, para boluer
quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
que pues vos dezis que importa
el aumento del Estado,
es justo que se execute.
Arist. Sois Principe soberano,
y a los que quieren ser doctos
fauorecereis como sabio.
Vanse, y salen a poner la mesa, con la ostentacion possible criados, y Tabaco, y Elena que los ayuden, y los musicos.
Tabac. Quando, Elena, cumples años?
Elen. Aun no los tengo medidos.

Tab.

© Biblioteca Nacional de España

Tab. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.
Elen. Aun no he visto saca muelas
en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,
las mugeres de su edad
siempre buscan saca abuelas.
Elen. No es mi cara muy perfecta?
Tab. Todas os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.
Elen. Infame, dime, mi cara
no sale doncella, y limpia
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hize vna visita,
y te hallè con treinta votes,
veinte y quatro redomillas,
tres villetes de Guadix,
seis garrafas, y vna arquilla;
que te danan a la mano
barro de alguna pescina,
necessaria prouidencia
de los cienos de Turquia?
y que sacando Albayaldos,
Moro blanco de Buxia,
albañil de chimeneas,
vnas negras, y otras tintas,
te enjaluegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no dezir buenos dias?
y que luego saliò a plaça
el sebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaça, las lanillas,
la hiel de vaca, el piñon,
el açucar, el atincar,
los cetrinos, y los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanfor, el carnero,
auenate, ceuadillas,
orugas, adormideras,
raiz de lirio, neguilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollitas de açucena,
vinagre, taragontia;
y que de verte con tantas
infernales sauandijas,
tocaron a descomer
el estomago, y las tripas?
dime que miento. *Elen.* Villano.
Tab. Calla, que el mundo se cifra
en solos veinte y dos años
que tiene agora de vida
Alexandro, y toda Grecia
a verle comer combida,
los oidos a las vozes,
las grandezas a la vista.

Tocan las musicas, y salen el Principe, y Aristoteles, y acompañamiento; sientese el Principe a comer, y canta la musica.

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felizes sean,
coronando està de luzes
el dios de la quarta esfera.
Arist. En tan venturoso dia,
debe, señor, vuestra Alteza
hazer mercedes. *Alex.* Cantad.
Music. Mudemos de tono, y letra.
Cantan. A la hermosura de Octauia
saludaua el claro sol
con el clarin de sus rayos,
diuinas flechas de amor.
Alex. Buena letra, agora puedes
hazer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles, que son pobres,
te suplican, *Alex.* Siempre soy
amparo de la nobleza;
fuera de tener racion
en Palacio, a cada vno
tres mil ducados le doy.

© Biblioteca Nacional de España

Arist. Que grandeza; *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.
La music. De los dos floridos meses,
la diosa de Indimion
casta corona le ofrece:
luz a luz, y flor a flor.
Alex. No ay quiē pida mas mercedes?
Arist. Aqui viene, gran señor,
vna lista de los presos.
Alex Ninguno quede en prision.
Arist. Los soldados que han seruido,
Alex. Mi Tesorero mayor
les dè treinta mil ducados.
Arist. Que Magestad! que valor!
Tocan musicas, y van saliendo con las insignias militares la Princesa Octauia, y otra dama; y como van llegando digan.
Arist. Las insignias militares,
por ley de Grecia, y blason,
las diosas de Macedonia
consagran a tu valor. *Vase.*
Princ. Aunque zelosa, confiesso
que sois valeroso jouen,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Alex Si os hiriò amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas;
los rayos del sol perdonen.
Octau. Es esta insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los bolantes de Venus
mis bien seguidos pendones.
Alex Viuen, por ley del amor,
en nuestros dos coraçones
vn mal viuo con dos almas,
y vna ciega con dos soles.
Dama Con diferentes afectos
mis finezas os coronen;
pues sin tirarme amor flechas,
me coronò de fauores.
Alex. A la que lleuais delantē
dedico mis tiernas vozes,
que los firmes troncos mueuen;
y las sordas piedras oyen.
Haziendole reuerencia, al son de musicas se van las damas.
Que hermosa va la Duquesa!
todo el poder de los dioses
se ha cifrado en su belleza.
Tab. Oyes señor, sus dos soles
pueden ser soles delante
de quarenta mil Dotores,
pues en vez de tabardillos,
van pintando coraçones.
Tocan clarines, y caxas.
Alex. Que militar, y belica armonia
en tan festiuo dia
incita mi valor?
Vna voz dentro.
Al arma, guerra.
Ale. Tiēble el ambito todo de la tierra:
que es esto? *Sale Aristoteles.*
Arist. Gran señor, que Macedonia
se ha buelto otra confusa Babilonia,
el General Apolonio,
que tuuo a Persa cercada,
amancillò del Imperio
las esclarecidas armas.
Leuantò el cerco, y el Persa,
con vencedoras esquadras,
viene talando la tierra,
llore Grecia esta desgracia.
Que dirà el mundo, señor,
si vè las fuerças postradas
desta Corona del mundo,
y deste laurel del Asia?
que dirà el Orbe? *Alex.* Suspende
Aristoteles la infamia
de Apolonio: quando el mundo
aurà menester ensanchas,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca?

Gre-

© Biblioteca Nacional de España

Grecia vencida, viuiendo
este coraçon! que aguardan
mis soldados? luego al punto
toque Macedonia al arma;
desencaxense essos polos
de las celestes visagras;
aliste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.
Marchen las tropas al punto,
que antes que la antorcha sacra
devane luzes al mundo
en seis mansiones del alua,
he de sugetar a Persa,
sin que de sus torres altas
memoria quede, que fueron
del campo açul atalayas:
Al arma soldados mios. *Toquen.*
Tab. No te despides de Octauia?
Ha señor? *Ale.* Dad orden luego,
que las legiones de guarda
marchen al punto. *Arist.* Lleuòle
la naturaleza sabia. *Vase.*
Tab. Quieres ver à la Duquesa?
Alex. Toca al arma, toca al arma.
Tan caxas, y al vse sale Octauia.
Octau. Principe, señor, que es esto?
Alex. Que ha de ser Octauia? nada.
Octau. Mi bien, pues vos os partis
sin verme?
Tocan caxas, y clarin.
Alex. Diuina Octauia,
yo sin veros? pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llama: llorais mi bien?
Octau. Lloro, señor, mi desgracia;
seruia mi coraçon
al vuestro con vida, y alma.
Alex. Yo con el alma, y la vida
a vna gallarda Greciana,
tan bizarra como hermosa,
tan amante como amada.
Octau. No lo dizen los clarines
quando tocaron al arma?
Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi coraçon han sido
desde rebato la causa.
Todos, mi bien, auisaron
a las mudas atalayas
del ocio, que yo viuia
en los braços de mi dama,
que oyò el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Octau. Espuela de honor os pica.
Alex. Y el freno de amor me para.
Octau. No salir es cobardia.
Alex. Ingratitud el dexarla. *Ap.*
Octau. Salid al campo señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me serà, sin vos,
duro campo de batalla.
Alex. Aduertid. *Octau.* Salid apriessa,
los soldados os aguardan,
yo os hago a vos mucha sobra,
y vos a ellos gran falta.
Alex. No me enternezcais el pecho,
todo a Marte se consagra.
Octau. Bien podeis salir desnudo
de las militares armas,
pues son bronces los rigores.
Alex. Que dezis esposa amada?
Octau. Que teneis de acero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.
Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce como enojada,
dadme essos braços. *Oct.* Que pena!
id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el coraçon.
Alex. Que fortuna! *Octau.* q̃ desgracia!
nunca yo huuiera nacido!
Alex. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro y de poner

© Biblioteca Nacional de España

todo el mundo a vuestras plantas,
porque con honra, y con fee.
Octau. Yo me quede.
Alex. Y yo me parta:
vaya à los Persas el cuerpo.
Octau. Y vaya con vos el alma.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Aristoteles.

Rey Triunfo del Persa Alexandro,
segun lo dize esta carta,
y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererse casar
con Camilo, puse a Octauia
en prision; y aunque se pierda
Grecia del Orbe embidiada,
ha de casar Alexandro
con la Princesa. *Arist.* Son tantas
las dudas, que la razon
ni se explica con palabras,
ni puede formar idea
en los secretos del alma.
Rey. Aristoteles, cerremos
la puerta à la confiança,
quede en los dos el secreto,
corra luego la palabra
de que la Duquesa ha muerto
en la prision; muera Octauia,
porque pierda la esperança
Alexandro deste amor.
Arist. Señor, el fuego que labra
el amor con el deseo,
dificilmente se apaga.
Poner a riesgo la vida
del Principe, a quien consagra
la sucession del Imperio
el Cielo, fuera vengança,
indigna de la prudencia.
Rey. Pongase, o no, la palabra
que di al Infante Camilo
de casarle con Octauia,
y a Iulia con Alexandro,
se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza,
segunda naturaleza,
en vuestra idea se halla,
que puedo yo replicar?
Rey. El Infante està en Bretaña,
y yo le darè a su tiempo
parte de la confiança
que entre los dos se acredita:
Y al Castillo de Girana,
adonde està la Duquesa,
pues que tan cerca se halla,
de la Corte, podeis ir,
y a su Alcaide, cosa es llana,
le direis este secreto:
Y supuesto que de Acaya
viene el Principe marchando
con su gente, y la distancia
de ir, y boluer es tan corta,
con inteligencia sabia
dareis nueua de la muerte
de la Duquesa. *Arist.* La varia
fortuna nunca acredita
tan peligrosa mudança,
Miradlo señor mas bien.
Rey. Esto ha de ser; decretada
esta sentencia fingida,
viue inmortal en el alma:
Vos aueis de dar la nueua,
en virtud de mi palabra,
de que muriò la Duquesa,
porque quede bien fundada
por vos la nueua. *Arist.* Señor,
aunque ha sido la criança
del Principe ley en mi,
vos sois supremo Monarca;
obedecer a mi Rey,
es lo que el Cielo me manda:
Yo voy, señor, a seruiros,
pero acordaos que esta traza
dificil tiene el efecto,

aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque es tan facil la causa.

Vase, y sale la Princesa.

Princ. Doy a vuestra Magestad,
y a mi me le doy tambien,
el dichoso parabien,
proprio de mi voluntad,
De la felize vitoria
que contra el Persa ha tenido
el Principe, pues ha sido
de su valor nueua gloria.
Pero que mucho si fundo
en su aliento singular,
que ha de venir a triunfar
de los terminos del mundo?

Rey. Essa alabança ha nacido
del amor que le teneis,
y es justo que le alabeis,
si ha de ser vuestro marido.

Princ. Es mi estrella tan cruel,
que no auiendo en mi mudança,
pone a riesgo la esperança,
siendo la fee tan fiel.

Rey. Pues vos aueis de dudar,
estando Octauia en prision,
la debida possession?

Princ. Es dificil de mudar
el amor, si es verdadero,
en sugeto aborrecido,
que se transforma en olvido
el que se adquiere postrero.

Tocan caxas, y clarines, y dizen dentro todos.

Dent. todos. Viua el inuicto Alexandro,
hijo del sacro Filipo,
Principe de tres Imperios.

Dentro otros. Viua.

Rey. El Principe ha venido,
y en instrumentos Marciales,
laùdes de Marte viuos,
el Orbe le haze la salua.

Instrumentos tocan dentro.

Princ. Y ya en coros repetidos
la armonia soberana,
Filomena de los siglos,
le aclama Adonis de Grecia.

Dent. music. Viua el rayo de Filipo,
el sucessor del Oriente,
que al Persa dexa vencido:
inmortal su nombre sea
entre los dioses diuinos.
En el templo de la fama
le ofrezcan en sacrificio,
laureles, Iupiter Regio;
Marte, triunfos deregrinos.
Trinad esferas, repetid zafiros,
que viua la diestra,
que triunfe el inuicto
braço poderoso del sacro Filipo.

Va saliẽdo acõpañamiento de soldados, y detràs Alex. y Tab.

Alex. Por aliento de Iupiter sagrado,
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*
de amor inteligencia,
el besaros la mano.

Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el trono militar, el quinto solio
serà de vos eterno capitolio;
leuantad a mis braços. *Leuantale.*

Alex. Con tan dichosos laços
serà inmortal mi vida,
vuestra Alteza deidad esclarecida,

© Biblioteca Nacional de España

Planeta superior de las beldades,
y honor de las etereas Magestades,
me dè a besar su mano.
Princ. A la diestra de Marte soberano
corta esfera serà,
si bien dichosa,
el alma generosa;
essa os dedica, en fee de mi aluedrio,
el justo afecto mio.
Alex. Que nouedad altera mi trofeo
el impulso mayor de mi deseo?
la Duquesa Vtelino,
sol de mi amor diuino,
con la Princesa, no ha venido a verme?
Dissimule mi amor, que es ofenderme
culpar zeloso al sol,
de que ha faltado
con su luciente luz a mi cuidado.
Rey. Quedò vencido el Persa? *Alex.* De Sitonia
puse cerco, señor a Babilonia,
y asaltando sus doricas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas
se cerrò, con la funebre armonia,
el luminoso parpado del dia.
A Susa passè luego,
lleuando la Ciudad à sangre, y fuego;
Recogieronse al Fuerte de Vitigo
los soldados, señor, del enemigo.
Cerquè, sobre la inmensa pesadumbre,
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epiciclo proprio de la Luna,
inmortal su fortuna,
hizo por breues horas.
Llegaron nuestras huestes vencedoras
trepando a las murallas,
y apenas coronallas
pudieron de alentados coraçones,
quando se tremolaron tus pendones.
Desmantelè el altiuo promontorio,
y dando buelta al sacro Consistorio,
ò al templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,

© Biblioteca Nacional de España

que en los confines de los Caspios montes,
beben del Sol los claros Orizontes.
Los flecheros Brifones,
assaltando los belicos balcones,
a vn tiempo disparando de la cumbre
vna nube de dardos, que alumbrado
del deifico Planeta se opusieron;
tan diestros anduuieron,
que al baxar por los rumbos sucessiuos,
los clauaron en troncos medio viuos.
El fuerte se arrassò, y tributarios
quedaron los Siarios,
los Caspos, los Citones,
los Medeos, y Sidones;
y los fieros, si, montes de la Ircania,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial exercito, passando
los terminos, cortando
la region de Babel, se puso luego
sobre la Corte del Perũano ciego,
a quien el Tigris baña,
y talando su Perũca campaña,
en diez y siete dias la rendimos;
preso su Rey truximos,
incorporando a tu sagrado Imperio,
desde el monte de Cipro, al monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquistamos,
siete naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Filipo solo,
del vno al otro Polo,
grauado en los Anales
de essas laminas sacras Imperiales.
Y assi conquista, emprende, solicita,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, perficiona,
rompe, acomete, alaba, sigue, abona;
y pues no puede auer quien te lo estorue,
gima el Mar, tiemble el Sur, caduque el Orbe.

Rey. De nueuo mis braços sean
laços de la estrella luma,
que alienta mi coraçon,
q̃ mis blasones ilustra. *Sale Aristot.*

Arist. De mi obediencia forçado,
vengo a oponerme a la furia
de vna juuentud soberuia.

Alex. Aristoteles? *Arist.* No dudas

© Biblioteca Nacional de España

mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta,
fauorece mis afectos;
pero la suerte importuna.
Rey. Aristoteles, que es esto?
quien vuestras canas disgusta?
que ha sucedido? *Arist.* Señor:
Llorando.
No sè yo como articula
palabras el coraçon.
Alex. Alguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta eloquencia muda.
Arist. En el teatro del orbe,
oy quiso (por ley injusta)
ostentar seueramente
sus decretos la fortuna.
A los jardines de Acaya,
la soberana hermosura
de Octauia. *Al.* Que escucho, cielos!
Arist. A quien el Mayo dibuja,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viuen al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado saliò el Sol,
rebuelto en sombras caducas,
y entre tremulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancolica, baxòse,
por vna alameda adusta,
de vnos cipreses, que fueron
del mal atalayas mudas.
De ver su tristeza el agua,
que por los pensiles cruza
en parasismos de nieue,
si no se yela se turba.
Diuertianla sus damas
con musicas, que no gusta,
cuya armonia ajustauan
los facistoles de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aues nocturnas;
exploradoras cobardes
de lobregas sepolturas.
La bellissima Duquesa
se sentò sobre vnas murtas,
mirando de vn arroyuelo
la bien deslizade fuga.
Sobrevinole vn desmayo,
mensagero, que articula,
con las luzes apagadas,
la sentencia mas segura.
Bolviò dèl, articulando
entre palabras confusas:
Yo muero, vajedme, cielos!
Alex. La Duquesa? *Arist.* Si, en vrnas
de nieue, la blanca rosa
perdiò la color purpurea.
Alex. Octauia? *Arist.* Si, gran señor.
Acudieron las confusas
damas que la acompañauan,
a invocar las luzes sumas;
fue por instantes (que horror!)
el accidente (que injuria!)
creciendo; y fue de manera,
que aquella alva hermosa, y pura;
aquella viuiente flor,
aquella aurora diurna,
en vn instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayo de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.
Alex. Muriò la Duquesa, cielos?
Rey. Quedòse vna estatua muda;
Alexandro, obre el valor.
Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los dioses,
sentencias son, que se ajustan
con las leyes inmortales.
Donde la Princesa Iulia
està, no pueden reynar

in-

© Biblioteca Nacional de España

inferiores hermosuras:
Descansad, porque se logre
de vuestra vitoria augusta
el triunfo: Vamos, Princesa.
Prin. El sentimiento, no ay duda,
viendo muerta a la Duquesa,
que el coraçon me atribula;
pero si es orden del cielo,
agora podrè segura
ser esposa de Alexandro.
Arist. Cumpli vuestra ley augusta.
Rey. La cumplisteis de manera,
con la funebre pintura,
que aun yo crei que era muerta
la Duquesa. *Arist.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vasallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio, y la cordura.
Vanse, y quedan Alexandro, y Tabaco.
Tab. Hà, señor? señor? *Al.* Quiẽ llama?
Tab. Tabaco, yerua maluca,
tan sonada por el orbe,
como la mala ventura,
pues te và haziendo vna sarta
de mundos, para que engullas,
Iupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja;
tèn valor, para lleuar
la ausencia de la mas pura
deidad, que formo de estrellas
la diosa de la hermosura?
Si murio Octauia señor,
supla la Princesa Iulia.
Alex. Calla villano. *Dale.*
Tabaco. Matome,
porque me diò por la nuca.
Mala lançada le dèn
a mano que tanto es dura.
Alex. Cielos, como no turbais
estas centellas diurnas?
Octauia muerta, y yo viuo?
segò la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,
de los cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el sol de la esfera suma.
Ya se eclipsò de mis ojos
la viuiente antorcha, en cuya
sagrada llama, era Fenix
esta vida ya difunta.
Yà no he de verte deidad,
con que los dioses se ilustran;
yà no he de gozar, Octauia,
de tu diuina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu grauedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura.
Assi mi bien te ausentaste?
assi esposa, honesta, y justa,
dexaste, a quien idolatra
la deidad que el cielo ilustra.
O rosa, que deshojada
fuiste a la Aurora purpurea!
ò dulce paloma alada,
que bolando a las ceruleas
campañas de fuego, y nieue,
las llamas de amor apuras!
Que importa que me corone
de Imperios la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las naciones mas aduſtas,
Si al alma le falta aquella
que fue en la dorada cuna
del Sol el mobil primero
de mis potencias augustas?
Pero ya adiuina el alma,
(por seguras conjeturas)
quien diò muerte a la Duquesa.
La razon de estado injusta
me quitò mi amada esposa,
por que casasse con Iulia.

Ti-

© Biblioteca Nacional de España

Tirana ley, este laço,
esta amorosa coyunda
rompiò, a pesar de los dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi padre,
de la pretention mas justa,
que viò el robador de Dafne,
hizo a mi amor esta injuria.
El consejo fue cruel,
de Aristoteles sin duda
politica, que fue siempre
mina, que boraz anula
con el fuego del estado,
la ignorancia mas segura.
Que aguardo, que a la vengança,
hidra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella inocente justa
la sangre? Pierdase Grecia,
salga la Princesa Iulia
de Macedonia, y turbada
esta maquina confusa,
delire a ruynas su nombre,
caduque a mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nociba cicuta,
este fuego que me abrasa,
zeloso ardor que trabuca
las potencias racionales,
que los sentidos ilustran;
a mi esposa dieron muerte,
yà sus luzeros no alumbran
mi espiritu, yà apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana: Loco estoy!
Tab. Señor, agora se vsa.
Alex. Sabes tu quien le diò muerte
a mi esposa? *Tab.* Ya caduca.
Si señor, que la mataron
porque te cases con Iulia.
Alex. Quien la matò?
Tabac. Quien? tu padre
por no ser suegro. Esso dudas?
pues tu Maestro. *Alex* Esse fue
el alma de aquella junta.
Tab. Es Filosofo sin alma,
que pocos dellos la vsan.
Al. Yo me abraso. *Ta.* Yo me quemo.
Alex. Etnas arrojo. *Tab.* Yo furias.
Alex. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.
Alex. Mueran luego *Ta.* Lleuen tunda.
Alex. Muera Aristoteles. *Tab.* Muera,
por Maestro de difuntas.
Alex. Aras harè el Capitolio.
Tab. Seràs vn rompe colunas.
Alex. Yà por esta puerta, cielos!
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
passaua, queda difunta
de luz; por aqui solia
venir la Aurora Colura.
Tab. La palomita de Venus.
Alex. La deidad de la hermosura.
Tab. La corderita balando.
Alex. La castidad de la Luna.
Tab. La passome acà que llueue.
Alex. La magestad mas augusta.
Tab. El Angel mas humanado.
Alex. Que horror! que pesar!
Tab. Que angustia! *Alex.* Que muerte!
Tab. Que disparate! *Al.* Que crueldad!
Tab. Y que locura!
Alex. Memorias, matadme luego.
Tab. Bolniòle otra vez la furia.
Señor, mira que te matas,
y que no ay en Grecia vn Cura
por vn ojo de la cara:
Medicos ay que te curan,
y que por dalles el pulso,
te daràn la sepoltura.
Alex. Di a la guarda, que ninguno
entre a verme. *Tab.* Yà se enluta.
Alexandro. Saca luzes.
Tabaco. Aqui estàn.

Po-

© Biblioteca Nacional de España

Ponense luzes, bufete, y recado de escriuir, y vase Tabaco.

Al. Vete luego. *Tab.* Voyme a escuras.

Alex. A mis Capitanes quiero
escriuir, que mis soldados
en Sipra estèn aloxados;
vengar este agrauio espero.
Los complices atreuidos
castigarè, de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Gidos.
Pues malogrò mi esperança
su rigor, para apagar
esta llama singular,
sea incendio la vengança.
Assi quiero escriuir,
a Cesar, y a Octauiano:
vaya lineando mi mano
los rēglones del viuir. *Ponese a escriuir.*

Salen por vna puerta Octauia, y vn Alcayde.

Octau. Alcaide, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrà premiar Alexandro.

Alcayd. El Emperador Filipo,
como os he dicho, ordenò,
(que fue riguroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia à Egipto,
de que erais muerta. *Octau.* Ya sè
lo que os deuo, Federico:
hablar pretendo à Alexandro,
para que sepa que viuo
en virtud de sus finezas:
luego boluerè al castillo,
para assegurar el orden
que teneis. *Alex.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Octau.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaues: cielos, que miro!
escriuiendo està Alexandro.

Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Octau.* Mi bien, Alexandro?

Alex. Es ilusion del sentido!
es Octauia? *Octau.* Si, yo soy,
que vengo desde el castillo,
adonde he estado en prision,
a dezirte, esposo mio,
que viuo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.

Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien: es sueño
que viues dueño querido?

Octau. En virtud de que te adoro
ha viuido mi aluedrio.

Alex. Agora venga la muerte.

Octau. Al Alcaide Federico
se deue aquesta fineza.

Alcay. Mi vida te sacrifico.

Alex. Premiarè vuestra lealtad,
pues con valor aueis sido
el Iris desta tormenta.

Alcay. Por vos es gloria el peligro.

Octau. Señor, vuestro padre airado,
porque al Infante Camilo
neguè la mano de esposa,
me embiò presa al castillo
de Girana, donde es fuerça
que buelua con Federico,
para assegurar al Rey.

Alex. Mi bien, lo que determino,
pues permitieron los dioses,
que mis ojos ayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien viuo,
es dissimular mi agrauio,
no darme por entendido
de que viuis, alentar
la pretension de Filipo
mi padre, ganar a vn tiempo
los coraçones altiuos
de mis fuertes Capitanes,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el sacro laurel inuicto,
que ha de coronar mi frente,
en los venideros siglos,
dedicarle. *Oct.* A quien? *Ale.* A vos,
adorado dueño mio.
Octau. Bien deueis a mis finezas
esse afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Filipo,
vuestro padre, a visitaros,
quiero boluerme al castillo,
que yo boluerè, señor,
con este secreto mismo,
a veros, y à consultar
el remedio mas preciso.
Alex. Aunque sè que ha de costarme
este forçoso retiro,
el disgusto, que procede
de vuestro agrauio, y el mio,
antepongo vuestro honor
a gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra
la fee de vn casto designio.
Octau. En vano se cansa el Rey,
pretender a vn alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautiuo.
Alex. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido;
yo viuo sin libertad,
pues muero de lo que viuo.
Octau. Si viniere la Princesa,
aduertid, dueño querido,
que si naciò para amaros,
yo naci para seruiros.
Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?
Octau. Como naci desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.
Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
que temeis? *Octau* Naciò de Egipto
Princesa Iulia, señor,
yo Duquesa de Vtelino.
El lienço en los ojos.
Alex. Llorais mi bien? *Oct.* No señor.
Alex. Con suspiros el Sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
Aduertid. *Oct.* Nunca aueis visto,
quando arrancan vn clavel
del tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
en señal de que lo siente,
del Alva arroja el rozio?
Pues assi mi coraçon,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha viuido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rozio,
cuyo neuado elemento,
es a fuerça de suspiros,
aljofar que se desata
del clavel de su cariño.
Alcay. Aristoteles, señor,
viene aqui. *Oct.* Lo que os suplico,
que no olvideis mis finezas.
Alcay. Dellas pende mi alvedrio.
Octau. Pues en essa confiança.
Alex. Serà mi amor peregrino.
Octau. Serà mi afecto dichoso.
Alex. Admiracion de los siglos.
Octau. De los amantes exemplo.
Alex. De los laureles prodigio.
Octau. Para que publique Grecia.
Alex. Desde Macedonia al Nilo.
Octau. Que solo a Alexandro adoro.
Vanse, y queda Alexandro.
Alex. Yo a la Duquesa Vtelino.
Aristoteles ha sido
quiendiò este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido.
Aristoteles?

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Aristoteles.

Arist. Señor.
(Aqui importa la prudencia.) *Ap.*
Alex. Valeos de vuestra ciencia,
contra mi justo dolor.
Arist. No ay ciencia contra el poder,
que se ciega con razon
de vna amorosa passion.
Alex. Yo he llegado a conocer,
que vuestra ciencia me agrauia.
Arist. A vos no os puede agrauiar
la deidad mas singular.
Alex. Vos diste is la muerte a Octauia.
Arist. Yo gran señor? *Alex.* Si.
Arist. Mirad,
que soy del honor espejo.
Alex. El Rey, por vuestro consejo,
(esta es segura verdad)
a Octauia puso en prision,
y por materia de Estado,
dexò su sol eclipsado;
pero sabrà mi passion,
de aquella deidad sagrada,
rayo de mejor Oriente,
vengar la sangre inocente,
con los filos de mi espada.
Arist. No aueis señor, conocido,
el hombre que os ha criado.
Alex. Del Rey estoy agrauiado,
y de vos muy mal seruido.
Arist. Yo nunca puedo seruir
mal, si me ajusto a la ley:
porque quien sirue a su Rey,
es leal hasta morir;
de mi la obediencia aprende,
a seruir al superior.
Alex. No es buen Maestro de honor,
el que al discipulo ofende.
Arist. Mi consejo, nunca diò
aliento a la tirania,
que el vapor se opone al dia;
pero nunca le eclipsò.
Alex. Vuestro consejo fue ley
del Estado, y no fue sabia,
pues le diò la muerte a Octauia.
Arist. Yo solo siruo a mi Rey.
Alex. Luego ya aueis confessado,
que fuisteis el mouedor
deste criminal error?
Arist. Yo siruo como criado.
Alex. Luego aquel sol inocente
no murio, con pena igual,
de su muerte natural?
Arist. Muriò de humano accidente.
Alex. Los consejos interiores,
aunque tan secretos fueron,
los cielos los descubrieron,
no trato de los traydores,
que yo sabrè conocellos,
y los sabrè castigar.
Arist. No ocupo yo esse lugar.
Alex. Pues vos sois el vno dellos.
Arist. Yo traydor? mi fee condeno,
si a esse titulo la igualo,
que nunca vn Maestro malo,
sacò discipulo bueno.
Si mi ciencia entre los dos,
como padre reparti,
llamarme traydor a mi,
es agrauiaros a vos.
Por classes tan inhumanas
no passò mi mocedad,
porque de estudiar lealtad
me salieron estas canas.
Yo traydor? pesar de mi!
Os enseñè la licion
alguna vez con traycion,
quando verdades leì?
Discipulo sin piedad
os halla mi pensamiento,
pues dandoos entendimiento,
me negais la voluntad.
Yo traydor? no viua, no,
esta caduca ruyna,

que

© Biblioteca Nacional de España

que pues muriò mi doctrina,
es justo que muera yo.
Si en el honor me tocais,
la vida os puede dezir,
que si os enseño a viuir,
vos a morir la enseñais.
Y pues con desprecios hallo
el honor en que me fundo,
conquistad, señor, el mundo,
pues yo trato de dexallo.
Que mas reynos, por igual,
os tengo yo grangeado,
adquirido y conquistado,
con el valor racional,
Que quantos en el abismo
de la ambicion puede auer,
pues os enseñè a vencer,
como sabeis, a vos mismo:
Y assi Maestro de honor,
puede buscar el estado,
porque no estè acompañado
vn Principe de vn traidor.

Haze que se và.

Alex. Aristoteles, oid,
no os vais, que tengo que hablaros.
Arist. Que es lo q̃ mandais? Al. Llegad,
y dadme luego los braços,
por Maestro, y por amigo.
Arist. En ellos os he criado;
pero braços desleales,
no son de vn Principe. Alex. Vamos
a lo que importa, que yo
os estimo, como sabio,
y como a tal vn consejo
os he de pedir, notando,
què mis palabras son leyes
de mi valor soberano;
y porque veais que tengo
de vos justa quexa, al caso
hemos de ir, porque consiste
en èl la vida de entrambos.
La nueua que me traxisteis,
quando yo llegue a Palacio,
de auer muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi padre; presumiendo,
(con este pretexto falso)
que yo casasse con Iulia:
en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los vassallos.
Octauia ha venido a verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto: Yo he notado
que se ha de perder el Reino
si a Octauia no doy la mano
de esposo, porque con Iulia
no ha de casar Alexandro.
Ya os descubri mi secreto,
y pues de vos me he fiado,
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra a aquestos estados,
Iulia sin la pretension,
mi padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.
Arist. El sabe todo el secreto: Ap.
si Iupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el mundo; y assi conuiene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro padre viene,
luego hablarèmos de espacio,
porque tan graue materia,
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondrè de modo,
(assegurando el estado,
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de vassallo,
que logreis vuestro deseo.)

Alex.

© Biblioteca Nacional de España

Al. Mi honor pongo en vuestra mano.
Arist. Vos conocereis, señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.
Vanse, y salen el Rey, y el Infante.
Rey. Infante, siempre las leyes
de mas antiguo blason,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes.
Octauia viue, y serà
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
deuida esfera tendrà.
Inf. Yà sè, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fee
tan felice casamiento.
Rey. A los Grandes he llamado,
para que juren primero,
por legitimo heredero
al Principe; y ajustado
este decreto, despues
casarà con la Princesa.
Inf. Con tan grande aduitrio, cessa
el militar interesses,
que amenaçaua, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo de Alexandro amigo,
el mas diuino fauor,
pues siendo Octauia mi esposa,
en mi vn esclauo tendreis.
Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa;
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfar del enemigo
Sirico, que con violento
esquadron pretende entrar
por vuestro Reino. *Inf.* Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.
Rey. Vamos, para preuenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.
Inf. En todo os he de seruir.
Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.
Prin. Tabaco? *Tab.* Señora? aqui
(sabe Dios lo que me pesa!) Ap.
di en manos de la Princesa.)
Prin. Fuiste a la guerra? *Tab.* Si fuy!
bueno es esso; en Monteçumo
matè siete mil de vn saco.
Prin. Y de que suerte, Tabaco?
Tab. Diles tabaco de humo.
Prin. Dime, el Principe. *Tab.* De espacio.
Prin. No te tuuo por tercero
de Octauia? *Tab.* No, que primero
tuuo su quarto en Palacio.
Prin. No eras tu del nueuo empleo
quien los papeles lleuaua?
Tab. Si señora; yo le echaua
las cartas en el correo.
Prin. No le lleuauas de Oriente
a Octauia, quando el Soldora?
Tab. Yo le lleuaua, señora,
la condicion lindamente.
Prin. De ti Octauia se fiaua
quando la carta escriuia?
Tab. La noche que yo venia,
siempre la hazia cerrada.
Prin. Sintiò su infelice suerte?
Tab. Algo tiene de homicida.
Prin. Haze estremos por su vida?
Tab. Por su vida, y por su muerte.
Prin. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.
Prin. Adora su muerta estrella?
Tab. No està tan ciego por ella,
que a ti no te puede ver;
y es tanto lo que presiere,
despues que Octauia muriò,
tu persona, que sè yo,
que en mirandote se muere:
Ayer me dixo en la mesa,

© Biblioteca Nacional de España

pues sin Octauia me quedo,
desde agora amigo puedo
ver de espacio a la Princesa;
y desta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte,
mas de aquello que te quiere.

Prin. Que dizes? *Tab.* Lo que has oido,
y lo que yo he reseruado,
es propio para callado,
(y mejor para reido.) *Ap.*

Prin. Pues antes que jure el Reino
por Principe poderoso
a Alexandro, y à su lado
me vea en el sacro solio,
le he de escriuir vn papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es propio
de quien escriue dezir
su passion: Ya el negro adorno
de la noche eclipsa al dia;
trae luzes, y espera solo
en aquessa galeria.

Pone luzes, y sientase a escriuir, y vase Tabaco.

Tab. Aqui la luz acomodo.

Prin. Empieço a escriuir. *Tab.* Y yo
me retiro poco a poco.

Sale al paño Octauia.

Octau. Del castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto;
por estar el Rey con otros
Principes no pude entrar
por mi quarto, y es forçoso
por el de Iulia: Que veo!
aqui el peligro es notorio;
el Rey viene, obre el ingenio;
passemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.

Và passando delante de la Princesa muy seuera, y ella se admira.

Prin. Valgame el Cielo! que assombro
que horror! Octauia no es esta?
sin duda del sacro trono
de los dioses ha baxado.
Duquesa, yo dudo como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico, Arnesto, Assolfo.

Sale el Rey, y todos.

Rey. Princesa Iulia, que es esto?

Prin. Señor, con seuero rostro,
la difunta Octauia agora
fue relampago a mis ojos:
yo vi à la Duquesa *Rey.* A quien?

Prin. A Octauia, que dando assombro
con los rayos de su ira,
la exalacion de su enojo
a la noche. *Rey.* Que dezis?

Alex. Orden traigo para todo *Ap.*
de Aristoteles: Princesa,
esse fue engaño notorio,
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos
al animo. *Inf.* Assi es verdad,
porque representa a todos
las mas vezinas especies;
y assi produce estos monstruos,
visibles en lo aparente.

Rey. Sossegaos, que vuestro esposo
es Alexandro, no priue
essa vision, esse assombro,
en vuestro animo constante.

Alex. Por mi dueño os reconozco;
y para que al Alva sea
nuestro noble desposorio,
a jurar vienen los Grandes
este laço misterioso;
sossegaos. *Prin.* Vida aueis dado,
ò Principe generoso!
con essas nobles palabras,
a mi coraçon heroyco.

Sale Aristoteles.

Arist. Octauia vino! señor, *Ap.*
yà

© Biblioteca Nacional de España

ya està preuenido todo.
Rey. Dese principio a la fiesta.
Arist. Las damas con alboroço,
por principio de alegria,
antes que el laço amoroso
logre el deuido trofeo,
representan en el trono
de Iupiter, pues que baxan
fingidas diosas al solio,
vna comedia festiua;
despues della, con adorno,
y magestad, jurarán
por Principes poderosos
a Alexandro, y la Princesa,
cuyo regio capitolio,
es, señor, el que la vista
infunde respeto, y gozo.
Rey. Empiecese la comedia.
Arist. Los instrumentos sonoros
suspenden con su armonia
los mas eleuados coros.
Vna dama. Quien viue de lo que adora,
ninfas sagradas del mar,
poco tiene de infelice,
mucho goza de deidad.
Otra dama. Felicidad, y hermosura,
tarde se suelen juntar,
que el Sol de la dicha tiene
por Norte la vanidad.
Por los dos lados del tablado vengan dos damas en dos apariencias, ò aracelis, cantando hasta el tablado.
Diosas del Parnaso, al solio
de la Princesa baxad,
vereis en dulce Himeneo,
la Diana que adorais.
El bello clarin de pluma,
turbado del Cielo yà,
con voz sonora salude
la Delfica Magestad.
Diosa de Iupiter sacro,
Aurora, y casto luzero,
baxa a dar luz a la tierra,
goze la tierra del Cielo.
En acabando esta musica, baxa Octauia en vna nube, ò trono al tablado.
Rey. No es Octauia la que miro?
Inf. Octauia no es esta, cielos?
Prin. No fue vana mi ilusion!
La Duquesa. *Octau.* Deteneos.
Sacro Emperador Filipo,
Principes de Grecia excelsos,
Octauia soy, que ha baxado
de los Palacios Etereos,
por mandado de los dioses,
a darle la mano luego
de esposa al Principe, en quien
vincularon los supremos
impulsos de las Estrellas
este dichoso Himeneo;
y porque cumpla mi amor
el sagrado mandamiento
de los celestiales dioses,
mi mano, Principe excelso,
es esta. *Alex.* Lo que ordenaron
los dioses, obedecemos
los Principes, y en el solio
nos jurarà todo el Reino
por Principes soberanos.
Rey. Alexandro, que es aquesto?
Alex. Obedecer de los dioses
el diuino mandamiento.
Sientense en el trono.
Rey. A mi grandeza este agrauio?
Arist. Gran señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerça humana
no se opone a su decreto.
El Principe, gran señor,
tiene las fuerças del Reino;
Octauia, de la prision
vino a verle con secreto;
yo (como fiel vassallo,
porque estos nobles Imperios
con guerras no se abrasassen,

© Biblioteca Nacional de España

di al Principe este consejo:
La palabra que aueis dado
al Infante. *Inf.* No la acepto,
supuesto que adora Octauia
al Principe; y desde luego
suplico al Emperador
confirme laço tan Regio.
Rey. Mi palabra ha de cumplirse,
dandole la mano luego
el Infante a la Princesa,
llenando en dote el Imperio
de Siria.
Princesa. Yo lo confirmo,
pues lo ordenaron los Cielos.
Alex. Y yo, y Octauia, señor,
por fauores tan supremos,
besamos tus pies Reales.
Tab. Porque demos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

COMEDIA FAMOSA.

S. PEDRO DE ARBVES

DE D. FERNANDO DE LA TORRE.

Personas que hablan en ella.

San Pedro.	*Vn Secretario.*	*D. Iuan de Aragon.*
La Lascuia.	*El Demonio.*	*Soldados Christianos.*
El Rey Moro.	*La Ira.*	*Algunos Moros.*
Mistela gracioso.	*Celin.*	*Musicos.*
El Rey Don Fernando.	*San Miguel.*	

Sale el Demonio.

Dem. Ha de mis vicios infernal quadrilla,
que assistis del aberno en esta orilla,
como al acento de mis fieras vozes
no venis obedientes, y veloces?
No soy yo aquel Querub, que del Oriente
de aquel Diuino Sol irrefulgente,
conuoquè contra èl en sus alturas
al numero de puras criaturas,
que siendo de su estrado Estrellas bellas,
el Infierno poblè de estas Estrellas?
Como, digo otra vez, a mis acentos
no venis obedientes, y contentos;
pues que tengo, a pesar del mismo cielo,
en que ocuparos?

© Biblioteca Nacional de España